

Cuando los americanos recobraron los dos cañones que habían perdido en la batalla de la Angostura, los cubrieron con su pabellon prorrumpiendo en *hurras atronadores*, é hicieron mil demostraciones de frenético entusiasmo.

¿Había alguna necesidad de haber sacado á campaña aquellos cañones, únicos trofeos, que con algunas banderas se obtuvieron en esta desastrosa guerra?

Todo lo que llevo descrito, sucedió en menos de media hora.

El General Santa--Anna, cuyas tropas habian encontrado algun abrigo en San Angel, las hizo levantar muy temprano y que tomaran algun alimento.

Al amanecer pu: o en marcha aquella division, y cuando oyó los primeros tiros disparados en Padierna, se adelantó casi solo, á presenciar la destruccion de la Division del Norte; acontecimiento que sin duda preveía.

En la indignacion que aquella derrota le causó, detenia á los fugitivos castigándolos con el fuste, y mirando que las cosas no tenían remedio, se resolvió á ordenar la retirada de las tropas sobre Churubusco.

La retaguardia la cubrió el Regimiento de Húsares: cuando éste acababa de desocupar la plaza principal de San Angel, marchando rumbo á Panzacola, los americanos comenzaban á llegar á la entrada del pueblo, donde batiéndose en retirada les disputaba el paso, el Teniente de caballería D. Agustin Barragan, con un piquete del Regimiento de Guanajuato.

Omito el hacer reflexiones sobre el desgraciado Combate de Padierna, pues en la descripcion de él se vé todo tan claro, que el que lea estos apuntes, comprenderá fácilmente cuanto ocurrió.

Lo que siempre deploraré, es, que se hubiera expuesto á perderse sin necesidad, la poca artillería de sitio y plaza con que contábamos para la defensa de las fortificaciones de la capital, y que en poder del enemigo sirvió para atacarlas.

Las pérdidas sufridas en este combate, sin contar las del dia anterior, fueron considerables. Entre los muchos heridos que hubo, se contaban los generales D. José María García y D. Santiago Blanco.

ATAQUE Y RENDICION

DE

CHURUBUSCO

SUMARIO.

Consecuencias que produjo la pérdida de la accion de Padierna.—Abandono de la Hacienda fortificada de San Antonio.—Desórden en la retirada.—Concentracion de las tropas en Churubusco.—Ataque de los americanos al convento fortificado y al Puente de Churubusco.—Hermosa defensa malograda.—Rendicion del convento y abandono del puente.—Causas que motivaron estas desgracias.—Armisticio.

Agosto 20.

Derrotada la Division del Norte en Padierna, se hizo necesario abandonar las fortificaciones de la Hacienda de San Antonio, para evitar que fuesen envueltas.

La evacuacion debia haberse operado tan luego como se conoció

que la Division del General Valencia estaba perdida, y desde entonces preparar la defensa de Churubusco; mas no fué así, sino que se aguardó á la mañana siguiente para ordenar la retirada.

La fuerza destacada en la hacienda, se componía de algunos batallones de Guardia Nacional con varios cañones ligeros, servidos por la artillería á caballo, y algunas piezas de plaza que debían de haberse reservado para la defensa del perímetro de la capital, donde en cambio, no faltaban cañones de batalla.

La calidad de aquellas tropas que por primera vez iban á batirse en campo abierto, no era de lo más á propósito, para verificar con ellas, una retirada combatiendo: y la pesadez de los trenes, y el malísimo estado que guardaba el camino á consecuencia de las lluvias, eran nuevos obstáculos que se tenían que vencer bajo la presión del enemigo.

Casi al mismo tiempo, llegaron delante de Churubusco, las tropas que se retiraban de San Antonio por **A**, (véase el croquis número 4) y los americanos que las perseguían.

Poco antes de llegar á la fortificación, quedaron atascados un carro de municiones y un cañon grueso, los que no fué posible sacar bajo el vivo fuego que el enemigo hacía sobre los que lo intentaban.

Por el camino de Coyoacan **B**, llegaba tambien el General Santa-Anna con la Division del General D. Francisco Perez.

La reunion á la entrada del puente de las dos columnas que se retiraban, de las cuales la que llegaba de San Antonio tenía que seguir su marcha para la capital, y la otra, ocupar el puente y la orilla del rio de Churubusco, para defenderlo; produjo como era natural no poca confusion.

Vencida la dificultad, la Division Perez se situó sobre la margen izquierda del rio en **C. C.**, para ayudar á los defensores del fuerte de Churubusco y guarnecer el puente, que tambien estaba fortificado.

A la derecha de la línea, un poco á retaguardia, quedaba la Hacienda de Portales, y otro edificio fuerte llamado la Troj. Ambos debían haberse ocupado y preparado violentamente para una defensa enérgica, como apoyo necesario de la línea **C. C.** formada sobre la margen del rio.

Tambien debían haberse mandado destacamentos de caballería

lo largo del rio, para observar al enemigo y dar parte de sus movimientos.

Igualmente, se hubieran cubierto con destacamentos, los pueblecillos de la Ladrillera y Nativitas, que quedaban escalonados á retaguardia, con objeto de dejar ésta asegurada, y preparada la retirada.

Nada de esto se hizo; porque aunque la hacienda de Portales se ocupó, segun creo, fué con un destacamento insignificante, que no pudo hacer algo de importancia.

Al rededor del convento de Churubusco, se había construido un fuerte bastionado, que aún no estaba concluido: sus parapetos, eran de tierra revestidos con adobes.

Los campos inmediatos al fuerte se hallaban sembrados de maíz, cuyas cañas tenían á la sazón bastante altura para cubrir un hombre: por consiguiente, aquellas milpas eran un excelente aproche para el ataque.

No puedo imaginar la causa por qué aquellos maizales no fueron oportunamente destruidos.

Los americanos llegaron en dos columnas; una por el camino de Tlalpam, y la otra por el de Coyoacan, convergiendo sobre Churubusco. La primera atacó el puente, y la segunda fraccionada en varias columnas de ataque, con multitud de tiradores, se lanzó sobre la fortificación de Churubusco.

A pesar del vigor de la acometida, los asaltantes se vieron obligados á retroceder con mucha pérdida, corriendo igual suerte en los nuevos ataques que intentaron.

La guarnicion del fuerte, la componian los batallones de Guardia Nacional Independencia y Bravos; creo que algunas tropas del Sur, y las Compañías de Irlandeses, de San Patricio, así como varias piezas servidas por artillería á caballo y de á pié.

Aquí es bueno notar, el error cometido en sacar á campaña la artillería de plaza, poner en las fortificaciones la artillería á caballo, y dejar á la Caballería sin un solo cañon.

Viendo los americanos la inutilidad de sus esfuerzos sobre Churubusco, vadearon el rio hácia arriba, sin hallar resistencia ni ser

sentidos, y se dirigieron á la Hacienda de Portales que ocuparon cortando así la retirada para la capital al General Santa-Anna.

Las tropas que éste mandaba, comprometidas ya de frente, no podían, sin grave peligro, conservar su posición, y habiendo consumido sus municiones, se vieron obligadas á retirarse hácia el Peñon Viejo por el camino D, de Mexicalzingo.

Tal acontecimiento, coincidió fatalmente, con el consumo total de las municiones de infantería en el fuerte de Churubusco; porque las que quedaban, siendo introducidas en los momentos de confusión de la retirada, resultaron de mayor calibre que el armamento que tenía la guarnición, mientras que carecían de ellas, las tropas del General Santa-Anna. Este ejemplo, debería tenerse muy presente para no dar al ejército, armas de distintos calibres.

Estas fueron las causas que obligaron al fuerte á rendirse.

En este hecho de armas que produjo honra á nuestra bandera, y grandes pérdidas al enemigo, sucumbieron varias personas notables de la sociedad mexicana, como los Señores Peñúnuri, Martínez de Castro y otros.

Las faltas cometidas en las operaciones practicadas en esta jornada, saltan á la vista.

La circunstancia de componerse de guardias nacionales la mayor parte de las guarniciones de San Antonio y de Churubusco, hizo que en ambos puntos hubiera multitud de gente, que pertenecía á las familias, ó á la servidumbre de los que formaban los cuerpos, así como cantineros y fondistas.

Al comenzar el combate de Churubusco, la gente á que me refiero, tanto la que había allí, como la que se retiraba de San Antonio, se puso en camino para la Capital, obstruyendo la calzada que á ella conduce con todo género de carruajes y personas á caballo y á pié.

Como el camino no estaba en buen estado, y las lluvias lo habían puesto de peor condición, la marcha de los fugitivos era en extremo penosa.

A esto debe agregarse, que los individuos de las fuerzas del General Santa-Anna que se retiraban dispersos por la misma calzada atrajeron la persecución del enemigo, y desde luego se introdujo la mayor confusión.

Un grupo de dragones americanos, con sable en mano, á toda brida, y derribando cuanto hallaban á su paso, llegó hasta la Garita de San Antonio Abad, produciendo allí tal desorden, que si detras hubiera llegado una fuerza respetable, sin duda se habría apoderado de la fortificación.

Durante la tarde y parte de la noche, estuvieron entrando por la citada garita, hombres y mujeres de los fugitivos.

De los dragones americanos quedaron dos muertos y un prisionero: los demas se retiraron á escape.

Dueños de Churubusco los americanos, solicitaron un armisticio, y permiso para proveerse de víveres en la Capital.

No dudo que las desgracias sufridas por nuestro ejército, pusieran al General Santa-Anna en la necesidad de acceder al armisticio; pero no debió permitir al enemigo que se proveyese de víveres en la misma ciudad que venía á atacar.

Las tropas que se retiraron por Mexicalzingo, pernoctaron en el Peñon Viejo, y el dia 21 de Agosto entraron en la Capital.

Desde aquel dia comenzó á contarse el armisticio.